

Entrevista

Eloy Fernández Clemente:

“Aragón es para mí una esperanza de futuro razonable”

Entrevista de Juan Domínguez Lasierra



2011, J. Costa al fondo

A Eloy Fernández Clemente (*Andorra, Teruel, 1942*) le debemos muchas cosas los aragoneses de hoy. Renovó el interés por el legado de Joaquín Costa, puso en marcha la creación de un periódico regional de tanta significación política y cultural como “Andalán”, fue impulsor del Partido Socialista de Aragón (PSA), inauguró los estudios de la Historia Económica de Aragón en nuestra Universidad, fue el alma de la Gran Enciclopedia Aragonesa (obra titánica que necesitaba del entusiasmo y la capacidad de trabajo de una persona como él), dirigió la colección editorial Biblioteca Aragonesa de Cultura (BArC)... Docente, periodista, historiador, aragonesista de amplio espectro, ha sabido a lo largo de su intensa vida aunar voluntades, conciliar divergencias, dar lugar a empresas comunes. Una vida plena en la que su actitud crítica siempre ha estado presidida por un espíritu conciliador, de fértil convivencia, fruto de su talante abierto, cordial, comprensivo. Sobre docencia, periodismo, costismo, política y cultura hablamos en esta entrevista en la que Eloy habla con la espontaneidad que le caracteriza.

— ¿De qué cosas de tu vida te sientes más satisfecho?

— Dejando a un lado los aspectos familiares, me siento contento de haber ido configurando mi trabajo como historiador, profesor, periodista, integrando todas esas vertientes en una global.

— ¿De qué te has arrepentido, qué no habrías hecho si se pudiera volver atrás y cambiarías, etc.?

— Creo que debí haber sido más tranquilo, menos ansioso con la comida, la escritura, la vida. Debí corregir más y publicar menos. Y, sobre todo, hubiera debido llevar vida más sana, deportes, paseos, menos sedentarismo.

— Vayamos por puntos de esas facetas que mencionas, historiador, profesor, periodista...

— Vamos...

— Tu postura como historiador...

— La Historia me ha parecido siempre una ciencia social muy completa y, a la vez, muy problemática: la dificultad de saber realmente qué pasó, y qué análisis hacer de ello, qué enseñanzas obtener. La busca es apasionante, casi detectivesca, en archivos, bibliotecas, recuerdos personales si es sobre tiempos recientes, fotos, dibujos, objetos domésticos o de arte. Además, creo que somos lo que somos porque antes pasaron todas esas cosas: enanos a hombros de un gigante, el pasado. Y que la enseñanza de la Historia, con todos sus ingredientes (Derecho, Literatura, Artes, Política, Sociedad, etc.) es extraordinariamente formativa de la personalidad de los jóvenes.

— ¿En qué campos como historiador crees que tu contribución ha sido más significativa?

— En la Historia del Aragón contemporáneo, sobre todo. Sobre todo como iniciador al que han completado muchos otros. Y algo en la historia del pensamiento económico.

“ Soy como Jano, con dos cabezas o vocaciones: junto a la educación, también el periodismo puede mejorar el mundo. ”

— Puedes hablarme, si quieres, de tus maestros en el campo de la historiografía, los que más te han influido en este aspecto.

— Tuve muy pocos maestros en la Universidad, acaso por su talante y enorme cultura, el filósofo Eugenio Frutos. Pero luego tuve el privilegio de conocer y tratar mucho, conversar horas, leerles, a tres grandes historiadores marxistas (pero no dogmáticos): Manuel Tuñón de Lara, Juan José Carreras Ares, y Josep Fontana. Y dos o tres docenas de grandes colegas más o menos de mi edad, con los que he

discutido, comentado textos suyos o ellos los míos, etc.

Docencia

— ¿Qué te llevo a la docencia, al magisterio? ¿El ambiente familiar? ¿Tu propio instinto?

— Sí, hay razones familiares. Mis padres fueron estupendos maestros, y mi abuela materna, y varios tíos, mi hermana. Pero, sobre todo, esa sensación de que puedes formar personas, ayudarles a aprender, mejorar tu entorno y, en conexión con otros muchos maestros y profesores, ir cambiando un poco el mundo... Fui maestro primario un par de años; de enseñanza media una docena; y desde 1974 profesor universitario, lo que me ha satisfecho plenamente.

— ¿No pensaste en otras dedicaciones?

— No. Los compañeros y “amigos” de mi padre le daban la monserga hablando con orgullo de sus hijos arquitectos, ingenieros, médicos, etc., lo que sin duda la atormentó. Solo al final de su vida, tras verme metido en mil líos, se alegró de saber, poco antes de morir, que iba a ser catedrático de Universidad y que era querido por muchos amigos.

— ¿Tu propio itinerario docente ha respondido a lo que pensaste en tus años jóvenes o las circunstancias han ido cambiando tus principios?

— La escuela primaria era una maravilla, pero agotadora físicamente. La media, también: siempre con muchas clases, pero muy gratificante al ver resultados estupendos (entonces). La universitaria, sin demasiadas pretensiones (explicar unos conocimientos e ideas básicos, exigir eso, pero dar a los que pidieran más cuanto quisieran en consejos, lecturas, conversaciones, dirección de trabajos). Funcionó. Y tuve alumnos maravillosos. Y sigo encontrando a docenas de personas que me recuerdan y aprecian, más de lo que uno puede pedir y



1968, Teruel, 26 años



2003, Retrato por Pedro Sagasta

esperar: nunca estuve de acuerdo con eso de que estas profesiones son “sacerdocios”. Si uno cumple con entrega y le pagan y respetan, e incluso algunos le quieren, eso es lo justo.

—Respecto a la Universidad, ¿qué deficiencias has observado?

—Creo que adolece de algo de papanatismo “europeo” con lo del Plan Bolonia y todo eso. ¡Y de escasos recursos! Antes, ya nuestros estudiantes Erasmus causaban excelente impresión en toda Europa. Y a pesar de cierto gigantismo (creo que no debieron de extenderse tanto a cada capital de provincia o ciudades importantes universidades: Aragón lo hizo bien, una para todos, con diversos campus y centros), la Universidad funciona bastante bien. La mayor parte de sus profesores son gente sabia, laboriosa, entusiasta. No tanto los alumnos, un aluvión excesivo: muchos están ahí en vez de en el paro, sin interés, llegan mal preparados; ahora bien, siempre habrá gente maravillosa... que ahora lamentablemente no se puede quedar dando clases, en laboratorios, centros de investigación, etc.

“ Que todo se mueva, se discuta, que mucha gente haya reuvido y participe o intervenga en debates, que haya recorrido España un viento de renovación, eso es muy bueno. ”

—¿Alguna premonición del futuro de la Educación como consecuencia de los huracanes tecnológicos?

—Sí, creo que, sin grandes optimismos históricos, la Humanidad saldrá adelante, aunque solo sea por el terror nuclear, la necesidad de pactar con otras culturas, la superación de fanatismos. Pero lo que creí hace años como probable e in-

minente ahora lo percibo solo como posible y a medio o largo plazo. Un planeta en paz, con alimentos para todos (y trabajo, claro), cultura y ocio, es ahora casi una utopía por mucho tiempo.

Periodismo

—¿Fue tal vez el periodismo tu primera y más apasionada vocación? ¿Qué te llamaba al periodismo? ¿Dónde fueron tus pinitos de periodista? Y luego, como una explosión, *Andalán*.

—Creo que lo he explicado ya. Soy como Jano, con dos cabezas o vocaciones: junto a la educación, también el periodismo puede mejorar el mundo. Y es apasionante, como una emoción especial, cada vez que ves aparecer un artículo, un ejemplar de un periódico o revista, o realizarse un programa de radio o de televisión. Empecé en cursos católicos de “Difusión de la idea”, escribí algo en *El Noticiero*, mucho en *El Pilar*, trabajé dos años al comienzo de Radio Popular, y luego, en Madrid, a la vez que acababa Letras, estudié Periodismo en la célebre Escuela de la Iglesia, con compañeros muy célebres y algunos buenos profesores.

—¿Quiénes?

—Tuve algunos maestros en ese mundo, en el que la mayoría son buenos profesionales y buenas personas. Desde Valentín Sebastián en Radio Popular a varios en Madrid, en la Escuela de Periodismo.

—Y luego...

—Luego *Lucha* en Teruel, y ya, desde 1972, *Andalán*, y más tarde otras muchas revistas y periódicos.

—¿Es *Andalán* tu obra más personal, en la que más entusiasmo pusiste?

—No. Puse mucho entusiasmo y trabajo, pero no es la obra más personal, porque la hicimos siempre en equipo, con muchas discusiones, colaboraciones magníficas de docenas de personas, unas más que otras, claro. Fue una escuela de periodismo, de ciudadanía

(aprendimos a debatir razonando), de ciencia política, de economía. Puse más entusiasmo en tareas más personalmente dirigidas por mí, como la *Gran Enciclopedia Aragonesa* (con docena y media de directores de sección y 600 colaboradores) o la *Biblioteca Aragonesa de Cultura*, de casi medio centenar de libros. Y, desde luego, en mi trabajo como profesor e historiador.

Andalán

— De Andalán se ha escrito mucho. Me interesan sus primeros atisbos. ¿Fue una iniciativa personal o ya, desde el principio, colaboraron otros?

— Una vez que logré el título y carnet de periodista, que eran requisitos ineludibles en el franquismo, comenté varias veces con José Antonio Labordeta, ambos en Teruel de profesores del instituto, que deberíamos fundar una revista cultural, aragonesista y de izquierdas. Lo intentamos allí y no nos autorizaron jamás, pero al venirse él primero, y yo al año siguiente, a Zaragoza, encontramos muchos animosos compañeros y un gobernador del Opus, posibilista, listo, Orbe Cano, que logró nos permitieran salir.

— ¿Puedes hacerme una valoración de lo que supuso Andalán para ti y para el periodismo aragonés?

— Andalán resultó ser una caja de sorpresas por la fortuna de aparecer en el momento oportuno, con el mensaje necesario, y contando con mucha gente alrededor, empujando. Una auténtica escuela de periodismo y de ciudadanía. Me relacionó con muchísima gente, se me conoce sobre todo por aquello (injusto, porque yo fui diez años la cabeza visible, pero hubo otra mucha gente que hizo muchísimo y muy bien), y, desde luego, fue un hito en el periodismo aragonés: allí se formaron varias docenas de grandes periodistas, fue modelo de valor y serenidad en momentos di-

fíciles, y supuso un mojón cultural y político, con “beneficios colaterales” en muchos sectores y personas, se reconozca o no.

— ¿Puedes hacer mención de algunos de esos “beneficios colaterales”? Y de algunos “perjuicios”...

— Creo que la existencia de un plantel de profesores en la Universidad que se habían bregado allí a la vez que iniciaban sus carreras docentes e investigadoras. Y lo mismo en otros profesionales de la abogacía, el sindicalismo, futuros políticos, etc. Y la sociedad, que se había hecho en tanto más permeable, tolerante, dialogante. Se contribuyó, sin duda, al cambio democrático y a mejorar algunas de sus deficiencias.

“Costa me parece nuestra principal figura política, jurídica, social, económica, y de las Ciencias Sociales en general, no solo en Aragón, sino en España en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Si se hubiera ceñido a una sola disciplina, hubiera sido de importancia mundial, por su inteligencia, laboriosidad, capacidad de trabajo, lucidez.”

— Andalán te daría muchas satisfacciones, pero también algunos disgustos, ¿no?

— Satisfacciones, las míticas reuniones de los lunes, ver imprimirse cada número, ver avanzar los asuntos, romper muros y techos, los tantos amigos generados y mantenidos desde entonces. Disgustos, los hubo en enfrentamientos internos (casi nunca directos conmigo, pero yo estaba en medio), los secuestros y procesos tan frecuentes, la cárcel...

— ¿Quieres hablarme de tu episodio carcelario?

— Lo he contado en extenso en el tomo II de las memorias. Fue algo sorpresivo, una experiencia dura, pero impagable para un periodista e historiador: pensé que me reducía un poco la vergüenza de soportar tantos años los españoles una dictadura fascista, que lo podría contar con cierto orgullo a mis hijas. Y hubo episodios de todo tipo: terribles, emocionantes, humorísticos... Qué final de un franquismo que no sabía ni acabar con cierta discreción...

— ¿Sacaste alguna enseñanza de aquello?

— Enseñanzas, que tuve muchos excelentes amigos preocupados y ocupados en ayudar. Y que el régimen era muy torpe metiéndose en estos errores, echándose encima a la mayoría de los periodistas del país y abriendo los ojos a mucha gente.

— Dicen que te fue a visitar el arzobispo de Zaragoza... y que contribuyó a sacarte.

— No, no. Aunque se ofreció a ello. Me dijo: “Tengo ahí fuera mi coche, y si lo cree necesario me voy a Madrid a ver al presidente del Supremo, que es buen amigo”. Yo le dije que no, que tenía la impresión de que era asunto de pocos días. Me trajo un par de libros de arte en el Vaticano. Algunos amigos me preguntaron con sorna si es que me confesó. Al contrario, le dije que me extrañaba que viniera a ver a una persona muy alejada, ya no practicante ni apenas creyente, y me dijo que había venido como periodista, que lo era, a ver a un compañero atropellado. Fue un paso importante el suyo, siendo un prelado muy conservador, que tranquilizó a mis padres llamándoles luego, y dejando claro que esa prisión incondicional dictada por un juez frío y duro, era una barbaridad.

— ¿Acabó Andalán porque ya había cumplido sus fines? ¿Cómo se decidió su término?



1979, con M. Tuñón en Belchite

— No. Aún tendría mucho que decir desde su cierre en 1987, me parece; pero hubiera sido imposible. Entonces, porque había acumulado deudas asfixiantes, de las que salimos con ayuda del primer gobierno de la DGA, vendiendo colecciones, todos los cuadros y grabados artísticos (de Antonio Saura a Rafael Alberti), pero no podíamos seguir. Es lo que pasó con todas las revistas de la época (*Triunfo*, *Cuadernos*, *La Calle*, *Hermano lobo*, etc.), ante una libertad de prensa y diarios como *El País*, a los que no podía enfrentarse un semanario o quincenal. En cuanto Luis Alegre, alumno mío en *Económicas*, nos arregló el cierre, pudimos cerrar a cero, no antes.

— **¿Y ese *Andalán digital* que sigue en la actualidad?**

— Es un nuevo acto de voluntarismo. Se le ocurrió a Cuco Salanova, un gran profesional del diseño, la fotografía, la comunicación. Nos reunimos con Labordeta, de nuevo presidente (ahora de honor) y un grupo de veteranos. Aceptamos su propuesta y unos pocos, y otros que se fueron sumando, mantenemos esa web, con más buenas intenciones que resultados, y eso que en los cuatro años que lleva la

han visitado unas 60.000 personas. Y más ahora, que ya está en Facebook. Yo apenas ordeno algunas informaciones que nos llegan de exposiciones y actos y sigo, como desde 1972, haciendo breves reseñas de libros. Hay que seguir difundiendo y apoyando lo nuestro.

“ Andalán resultó ser una caja de sorpresas por la fortuna de aparecer en el momento oportuno, con el mensaje necesario, y contando con mucha gente alrededor, empujando. Una auténtica escuela de periodismo y de ciudadanía.

”

EL PSA

— **¿Pensabas ya al principio que iba a suponer lo que luego fue: un crisol donde se fusionaron muchos proyectos políticos para la democracia?**

— No, no. Esas cosas no se profetizan. Nos pusimos a trabajar

con enorme entusiasmo, cambiando todas las semanas el chip, las preguntas, los problemas, y fue resultando todo eso.

— **¿La creación del PSA se fue formulando con la repercusión de *Andalán* o ya estaba en ciernes en sus principios?**

— Fue una consecuencia lógica de que el PSOE aquí apenas existía y en muy precarias condiciones, y el PCE, con el que tuvimos más sintonía, ni nos convencía para militar ni ellos nos querían sino para utilizarnos. Creo que hubo muchas coincidencias, pero se procuró no mezclar asuntos: de hecho en *Andalán* nunca se jugó a ser “mesa de partidos”, al revés, se venía y estaba por la valía y generosidad personal. Curiosamente en el comienzo había en su Consejo 16 personas y fuimos también 16 los fundadores del PSA, varios de ellos (Emilio Gastón, Labordeta, Forcadell, Fatás y otros) procedentes del periódico. Pero en cuanto eso comenzó a funcionar, dejé la dirección (1977) y la asumieron tres estupendos periodistas: Pablo Larrañeta, luego Luis Granell y finalmente Lola Campos.

— **¿Supusieron algún cambio esencial aquellas nuevas direccio-**

nes en *Andalán* o hubo una continuidad de sus principios?

— Las personas tienen su impronta, pero allí había una fuerte cultura participativa que no hubiera tolerado grandes cambios, aunque los fue habiendo, por lo general a mejor, y sobre todo en maquetación, estilo mucho más directo, etc.; aunque también íbamos teniendo dificultades económicas, defecciones personales...

— ¿Por qué desapareció el PSA?

— Por muchas razones. La enorme presión del PSOE para devorarlo sin aprovechar apenas sus valores; el poco interés del PCE en una fusión sincera y respetuosa; las prisas de los que veían clara la marcha hacia el PSOE y los frenos de quienes, con Emilio Gastón a la cabeza, no querían de ningún modo. Eso destroza un pequeño partido, por muy valioso que sea su haber humano, su trayectoria.

La GEA y la BARC

— Has mencionado a la Gran Enciclopedia Aragonesa, como una de tus obras más satisfactorias... ¿Cómo se generó ese proyecto, verdaderamente gigantesco, y cuál fue su desarrollo?

— El escultor Iñaki, con quien nos conocíamos por *Andalán* y las luchas políticas, me presentó y le propuso al editor José María Saiz, que me contratara como director de esa ambiciosa obra. Era el momento, y ya se habían hecho importantes enciclopedias, como la catalana, la gallega, la valenciana, y estaba en marcha la andaluza. Acepté entusiasmado, porque pensé que era muy importante sintetizar cuanto supiéramos sobre Aragón y ofrecerlo a un gran público, bibliotecas, etc. Invité a dieciséis amigos, grandes profesionales cada uno en sus temas, a dirigir las secciones correspondientes, y tuvimos unos seiscientos colaboradores. Las fotografías, en su mayoría de Pedro José Fatás y del hace poco fallecido

Ángel Vicién, eran espléndidas, y el conjunto, muy notable. Yo decía en broma que le hicimos una enciclopedia diez veces mejor de la que nos pedía, porque además de esa imagen magnífica, los textos eran muy buenos, por lo general.

“ Acepté entusiasmado dirigir la Gran Enciclopedia Aragonesa (GEA) porque pensé que era muy importante sintetizar cuanto supiéramos sobre Aragón y ofrecerlo a un gran público, bibliotecas, etc. ”

— ¿Por qué salió de tus manos en las ediciones sucesivas?

— No fue exactamente así. Dirigí un apéndice muy importante, con actualizaciones, ampliaciones, olvidos, y otros asuntos como una buena cronología, etc. Luego, Saiz me dijo que como era vecino suyo había hablado con Martín Bueno sobre la dirección de un segundo apéndice, y le apetecía y como que se lo ofreció; pero que si yo quería... En esos términos decliné. Volvió a pedirme dirigir nuevos apéndices, y me ocupé del tercero y cuarto, con aportaciones interesantes y novedosas. Pero no quise hacer más, y hubo un quinto, que no conozco siquiera. Luego hubo una reedición por *El Periódico*, que no quise dirigir y de la que discrepo seriamente (se mutilaron artículos, se quitaron las firmas, que prestigiaban mucho, se añadieron cosas discutibles) y todo eso pasó a una versión *on line*, que no ha mejorado apenas.

— ¿Qué es lo que más te ha satisfecho de la Biblioteca Aragonesa de Cultura? ¿Cuáles fueron sus principales aportaciones? ¿Por qué acabó en el número 50? Daba mucho más de sí, claro...

— No me esperaba esa invitación, de Gonzalo Borrás desde la IFC, que editó la BARC con el so-

porte económico básico de Ibercaja y el apoyo de la DGA y las otras dos instituciones provinciales (IEA, IET). Supuso un gran trabajo, pero también la oportunidad de publicar géneros poco comercializados (algunos fueron muy comerciales, sin embargo), como el ensayo, la entrevista, el gran reportaje, etc. Hubiera habido, si dura más (y se prolongó de 25 a 50 números, alguno de ellos doble, ya lo sabes), autores encantados para más de cien. Me encantó por una vez poder ofrecer un pago muy digno, de un millón de aquellas pesetas por cada original. Pero todo tiene un límite, muchos autores empezaban a fallar o no cumplían plazos, los editores, que aceptaron generosamente duplicar el plan también pensaban que era hora de terminar, y yo estaba muy cansado...

Costa

— No podemos olvidar que tu proyección pública como ensayista está muy relacionada con la figura de Joaquín Costa, del que de alguna forma fuiste su “redescubridor”, desde aquel juvenil *Educación y revolución en Joaquín Costa*. ¿Cómo empezó tu interés por él?

— Estudié en la Escuela Costa de Zaragoza, un modelo europeo, con Pedro Arnal Caverro como director y mi padre y maestro allí. Bebí el costismo desde chico. Escribí como tesis de licenciatura ese librito, que obtuvo un premio de la editorial Cuadernos para el Diálogo, y eso me animó a seguir. He publicado una docena de libros sobre Costa, en parte reunidos luego en los *Estudios* de 1989, varias reediciones críticas, y docenas de artículos, conferencias, etc.

— ¿Cómo te ha marcado intelectual o ideológicamente?

— He admirado siempre su enorme esfuerzo (de familia humilde, enfermedad progresiva, al margen de la Universidad), su inteligencia, capacidad de trabajo, hon-

radez. Me parece una de las grandes personalidades de la segunda mitad del XIX español y comienzos del XX (que tuvo unas cuantas, de Giner de los Ríos a Pablo Iglesias y Cajal).

¿Costa fue una obligación o una devoción?

— Una devoción por su persona y obra... que a veces me llevó a trabajar en exceso.

— Háblame de aquel gran proyecto de las *Obras de Costa*. ¿De alguna forma resultó fallido en sus iniciales pretensiones?

— En su *Joaquín Costa y el socialismo*, de 1970, se hacía eco Andrés Saborit, el que fuera secretario general del PSOE con Besteiro de presidente hasta 1931, de mi sueño de reeditar todo Costa. Eso era imposible entonces, y lo fue incluso mucho después. Es enorme su obra, pero compleja, confusa, y muy mal conservada y publicada, sobre todo la que atendió Tomás Costa, su hermano. Hubo una colección en Guara de obras fundamentales, en doce volúmenes, que dirigió Cheyne y en la que, por razones que no sé ni quise saber, no se me invitó a colaborar. Luego, se ha reeditado buena parte de la obra política por Alberto Gil Novales, de la agraria por Alfonso Ortí y Cristóbal Gómez Benito, y numerosas reediciones críticas. Estupendo.

— ¿Cómo valoras hoy el legado de Costa?

Me parece nuestra principal figura política, jurídica, social, económica, y de las Ciencias Sociales en general, no solo en Aragón, sino en España en la segunda mitad del siglo XIX y comienzos del XX. Si se hubiera ceñido a una sola disciplina, hubiera sido de importancia mundial, por su inteligencia, laboriosidad, capacidad de trabajo, lucidez.

Labordeta

— Se ha hecho casi legendaria la relación Labordeta-Eloy. ¿Quién tiraba de quién? ¿Quién

era el ideólogo y el hombre de acción? ¿Quién tenía iniciativas y quién las llevaba a cabo? Alguna opinión sobre vuestra relación personal.

— Labordeta tenía pose de vago, lento, pero trabajaba muchísimo. Mi propuesta de hacer *Andalán* la aceptó sin mucha esperanza de que nos llegaran a autorizar, por no desairarme; pero poco a poco se fue calentando, entusiasmando, implicando. Era muy crítico, con muchas cosas y personas, pero a la hora de aceptar compromisos y empujar, el primero. Yo encontraba en él apoyo, consejo, una amistad muy honda, aunque aparentemente algo tosca y seca. Y él me preguntaba muchas cosas, dirigía a mucha gente a que hablase conmigo de su parte.

“ Soy de la vieja escuela de mi padre y maestro: ceder el paso, saludar siempre, contar hasta cien, escuchar y sopesar los argumentos... Y sí, me gusta el trato cordial, amable, sincero pero sin herir a nadie, o procurando no hacerlo. Alma cándida, poco, aunque pueda parecerlo por ese tono. ”

— No creo que desconozcas que el grupo de fundadores de *Andalán* y PSA habéis sido considerados (por varios sectores) como “una mafia cultural” en estas últimas décadas, copando puestos de responsabilidad en política, instituciones, Universidad, administración, cajas de ahorro, editoriales...

— Sí, estadística, sociológicamente, parece cierto. Sobre todo en la Universidad y en las actividades profesionales (en política, poco y defenestrados pronto; en cajas de ahorro o empresas grandes, casi nada). Lo cual tiene muchas expli-

caciones: la primera, que esto era un desierto cultural, o peor, una cultura mediocre y muy mediatizada por el franquismo. Luego, que éramos jóvenes comenzando las carreras que por lo general fueron brillantes (aunque muy esforzadas), y la “apertura” que nos supuso *Andalán* (criterios, información, conocer a mucha gente, hacer trabajos en equipo, etc.). El grupo era muy abierto, hubo mucha gente que pasó por allí y no se quedó, pero todos pudieron comprobar que se podía escribir, estar, ser cooptado a la “Junta de Fundadores” mostrando una cierta generosidad y colaboración inteligente. Otros, claro, se mantuvieron amigos pero alejados, por nuestra identificación en la izquierda aunque sin partido, quizá un aragonesismo más práctico que teórico-político, o, por ejemplo, personas muy valiosas (Joaquín Aranda o tú mismo) del mundo del *Heraldo*, con el que las relaciones eran malas (no con vosotros).

Conciliador

— Dentro de tus posiciones ideológicas has sido una persona —o esa es mi visión— capaz de conciliar a unos y otros, de lanzar y asumir proyectos comunes, de integración entre “opuestos”... ¿Te consideras, en este sentido, un mediador, un embajador de buena voluntad, un interlocutor válido... ¡un alma cándida!?

— Muchas gracias. Sin embargo, y a pesar de los tres tomos de memorias, he callado mucho, hay cosas que pienso muy críticamente que no las comento ni a mi mujer (no me censuro, es que no se me ocurre darle esas tabarras). Desde luego, soy de la vieja escuela de mi padre y maestro: ceder el paso, saludar siempre, contar hasta cien, escuchar y sopesar los argumentos, preparar bien una entrevista o conversación para que todo engrase. Y sí, me gusta el trato cordial, amable, sincero pero sin herir a nadie,



1975 Salida de la cárcel

o procurando no hacerlo. Alma cándida, poco, aunque pueda parecerlo por ese tono.

— **Me gustaría que me dieras tu opinión sobre los nacionalismos, o sobre esas propuestas de federalización de España...**

— España, decía Costa, es una *glosocracia*, imperio de las palabras. Muchas veces, cuando la gente esgrime grandes ideas, habría que preguntarles qué entienden por eso (Dios, la Nación, la Democracia, la Libertad, la Justicia, la Solidaridad, etc.). No me entusiasma la palabra nacionalista en una comunidad autónoma, aunque mi postura resulta serlo en Aragón y voto a CHA. Rechazo el nacionalismo españolista, deleznable, que ha hecho un daño enorme (y lo que queda) al entendimiento, a la cultura, a la Historia como ciencia. Una España federal sería mejor, aunque nunca perfecta por adónde se ha llegado (exasperaciones, adoctrinamientos, problemas lingüísticos, identidades obsesivas, repartos de enormes sumas y clientelismos vergonzosos, falta de controles), lo que tiene difícil arreglo, y lento. Y porque algunos no quieren tan poco y otros tanto, que de todo hay.

— **¿Y en cuanto a Podemos?**

— Es un fenómeno importante. En primer lugar, porque muchos temíamos no alcanzar a ver otra cosa que esta versión de la política más mezquina y torpe, prolongada “ad nauseam”, y con su aparición, recogiendo impulsos de protesta social y hartazgo, se abre una esperanza de que las cosas cambien, y se pueda iniciar un proceso constituyente, dar marcha atrás a leyes infames, cambiar un sistema electoral injusto, perseguir toda corrupción sin prescripciones y devolviendo los barones ladrones hasta el último céntimo, y con penas adecuadas. Y dar pan y trabajo a los más necesitados, que hoy ya son mayoría.

— **¿Alguna opinión general sobre el futuro político en España?**

— Va implícita en el párrafo anterior. A medio plazo puede haber problemas de “gobernabilidad”, ese lobo que tanto gustan los hasta ahora grandes partidos de esgrimir para defender sus privilegios electorales y otros muchos. Pero que todo se mueva, se discuta, que mucha gente haya revivido y participe o intervenga en debates, que haya

recorrido España un viento de renovación (incluso en gestos y promesas de los oligarcas PP y PSOE, que no tanto de los oligarcas menores en Euskadi, Cataluña, Galicia, etc.), eso es muy bueno. No sé si veré los cambios que de ahí pueden sucederse, a medio plazo, pero me tranquiliza no dejar a mis nietos un mundo tan miserable como el de los últimos tiempos.

Aragón

— **Es tu gran tema, que engloba a todos. ¿Qué es para ti Aragón: un compromiso político, un escenario educativo, una vocación sentimental, una parcela territorial dentro de un proyecto general social...? O dicho de otra manera, si prefieres, ¿qué es ser aragonesista?**

— Aragón ha sido para mí, casi desde siempre, un territorio y una comunidad que me han resultado muy gratos, a los que siento orgullo en pertenecer, que suponen un pequeño microcosmos, una experiencia colectiva muy interesante en el pasado, una vivencia hermosa y digna, una esperanza de futuro razonable. En esos términos, estudiar, divulgar, nuestra His-



Benedicto y Labordeta



andalán



1979, caricatura de Iñaki, para la Gran Enciclopedia Aragonesa

toria, Cultura material, Folklore, Derecho, Arte, Lenguas y Letras, Ciencia, etc. es una pasión insustituible. Ya digo: se quiere lo que se conoce, y se lucha por mejorarlo: tiene algo del amor sentimental. Y ello, sin ningún problema con pertenecer a España por muchas tropelías que desde el Estado central se han recibido y reciben, feliz de estar en Europa aunque funciona mal política y culturalmente todavía, de mirar al mundo entero con preocupación por cómo evolucionan algunos grandes problemas (desigualdad, hambres, sequías, daños ecológicos, injusticias, el fanatismo de algunos peligrosísimos islamistas radicales, etc.)

— ¿Y qué es ser izquierdista hoy? O en relación con lo anterior, ¿qué es ser un aragonés de izquierdas?

— No es cierto que todo dé igual. La izquierda (en la que me siento muy bien instalado desde hace medio siglo) reivindica llegar a tope en los derechos humanos, —los de la Revolución Francesa y tantos otros—, buscar la justicia social, el desarrollo de la educación y cultura para todos (hasta donde puedan y quieran), de la sanidad, de los derechos de los más desvalidos. El apoyo decidido a las artes y las ciencias, la sinceridad y honestidad públicas y privadas, la democracia reflejada en la Justicia y las empresas periodísticas, el laicismo absoluto, el respeto a la intimidad y actuación privada de las personas (de la homosexualidad al aborto), etc.

Colofón

— ¿Alguna asignatura pendiente? ¿Qué te falta por hacer que no hayas hecho?

— Es tarde para todo lo que no llegó en su momento (cuidar mejor la salud, hoy muy deteriorada por la artrosis y los problemas coronarios, tocar bien el piano, saber bailar, cocinar discretamente, hacer buenas fotografías...). Acabado el tercer tomo de mis memorias, me

queda ordenar todos mis escritos y, en lo posible, colgarlos en la red a libre disposición (ya regalé a mi Universidad más de diez mil libros de autor, tema o imprenta aragoneses, y más de doscientas cajas con mi archivo personal). Y, en fin, me gustaría acabar una novela más o menos histórica que me lleva la mayor parte del tiempo libre y me divierte mucho. Y, desde luego, seguir acompañando y siendo maravillosamente acompañado siempre por Marisa, mi mujer, a ver si llegamos a cumplir en agosto del año que viene las bodas de oro. Y estar más tiempo, todo el posible para ellos, con mis hijas y nietos, con los amigos más próximos.

— ¡Os tendrán que dar, a Marisa y a ti, la medalla de oro de los Amantes...!

— De lo más contento que estoy de mi vida es de haber encontrado a Marisa y de haberla retenido a mi lado durante ya casi medio siglo.

Bibliografía esencial

Nacido en Andorra (Teruel), en 1942, la trayectoria profesional y vital de nuestro entrevistado la tenemos en EFC. Eloy Fernández Clemente. *El tiempo y la historia* (Zaragoza, Ayuntamiento de Andorra/Centro de Estudios Locales de Andorra, 2010, 231 págs., volumen coordinado por Pedro Rújula). La bibliografía del creador del periódico *Andalán*, director de la *Gran Enciclopedia Aragonesa* y de la colección *Biblioteca Aragonesa de Cultura* es extensísima. Así que aquí nos limitamos a destacar algunos títulos:

- *Educación y revolución en Joaquín Costa*, Madrid, Cuadernos para el Diálogo, 1969.
- *La ilustración aragonesa*, Zaragoza, Cazar, 1973.
- *Aragón contemporáneo*, Madrid, Siglo XXI, 1975.
- *Aragón, nuestra tierra* (con G. Fatás), Zaragoza, Guara, 1977.
- *Estudios de Historia Contemporánea de Aragón* (con C. Forcadell), Universidad de Zaragoza, 1978.
- *Historia de la Prensa aragonesa* (con C. Forcadell), Zaragoza, Guara, 1979.
- *Bibliografía de la Historia Económica de Aragón* (con A. Peiró), Universidad de Zaragoza, 1983.
- *Aragón contemporáneo. Estudios* (con C. Forcadell), Zaragoza, Guara, 1986.
- *Joaquín Costa: regenerar España*, Zaragoza, DGA, 1986.
- *Historia del ferrocarril turolense*, Teruel, IET, 1987.
- *Estudios sobre Joaquín Costa*, Zaragoza, PUZ, 1989.
- *El coronel Rey d´Harcourt y la rendición de Teruel. Historia y fin de una leyenda negra*, Teruel, IET, 1992.
- *Gente de orden. Aragón durante la dictadura de Primo de Rivera (1923-1930)*, Tres tomos, Zaragoza, IberCaja, 1996-1997.
- *Portugal en los años veinte. Los orígenes del Estado Novo*, Universidad de Valladolid, 1997.
- *Aragoneses en América*, tomos I y II, Zaragoza, DGA, 2003.
- *Estudios sobre la Ilustración aragonesa*, Zaragoza, IFC, 2005.
- *Memorias*. Tres tomos. Zaragoza, Rolde, 2011-2013-2015.

La tira de Crisis

José Luis Cano

